

Evangelios y Epístolas: Interpretando el registro sobre Jesús

Los evangelios

Al leer los evangelios, lo primero que se debe considerar es que no son biografías. Todos los evangelios se enfocan mayormente en la semana de la pasión, y resumen el ministerio de Jesús conforme a lo que Espíritu deseaba comunicar a la iglesia.

Hoy, tenemos la ventaja de contar con los escritos de Elena de White. Su registro inspirado ilumina las porciones que nos cuesta entender debido a la barrera espaciotemporal. Sin embargo, será muy útil dedicarnos al estudio del texto bíblico, con oración, y tratar de desentrañar su significado. Cuando lleguemos al límite de nuestro entendimiento, acudamos al don profético. Si ese método fue el que Dios usó con los pioneros, nos puede servir a nosotros.

Existen algunas obras que pueden ayudarnos pues describen las costumbres y pensamientos de la época. Uno de ellos es Usos y costumbres de los judíos en los tiempos de Cristo, por Alfred Edersheim (Zondervan). Tiene sus años, pero es uno de los clásicos. Otro que puede resultar útil es Nuevo manual de usos y

*Cuando
lleguemos al
límite de nuestro
entendimiento,
acudamos al don
profético.*

costumbres de los tiempos bíblicos, de Ralph Gowner (Portavoz). Joachim Jeremías escribió Jerusalén en los tiempos de Jesús (Ediciones Cristiandad), para quienes gustan de un enfoque más erudito.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se percibe cómo la educación, la crianza y las vivencias de cada autor, influyeron en las figuras de lenguaje, los símbolos e incluso en el vocabulario que usa. Esto también es cierto en los evangelios. Cada uno nos entrega un informe desde un marco de referencia particular.

Lucas reconoce que muchos

habían intentado ordenar el ministerio de Jesús (Luc. 1:1), sin embargo, Dios permitió que solo quedaran cuatro evangelios en la Biblia. No hay nada especial en ese número, pero evidentemente es mejor que tener solo un registro. Sin embargo, como estos cuatro relatos no son idénticos, han causado ciertas polémicas en algunas esferas.

Aunque no son idénticos, tres de ellos son más similares entre si que con el cuarto. Estos son Mateo, Marcos y Lucas: los sinópticos ("mirar juntos"). Toda diferencia debe ser comprendida a la luz del marco de referencia de cada autor. Siempre será útil concentrarnos en el texto de un evangelio y, una vez que este resulta claro, compararlo y contrastarlo con los demás. De esta manera, su comprensión se enriquece, evitando la confusión que nos podrían generar las aparentes discrepancias. Un ejemplo sencillo de este escenario es la diferencia que se da entre Mateo 20:30, Marcos 10:46 y Luc. 18:35. ¿Cuántos ciegos eran? El número no es lo importante en esta "discrepancia". Lo relevante es lo que cada evangelista deseaba destacar. Marcos y Lucas

optaron por la experiencia de uno de los ciegos –Bartimeo (aunque Lucas no menciona su nombre). Esto pudo deberse a que él, o miembros de su familia, eran conocidos de algunos de los primeros destinatarios de los evangelios. Hoy estamos acostumbrados a “copiar y pegar” la información, por lo que esperamos que la esta se transmita de manera idéntica. Sin embargo, esta no era la forma en que los evangelistas transmitieron los hechos.


En el caso del evangelio de Juan, la época en la que fue escrito marca una gran diferencia. Los sinópticos se escribieron en torno a 25 o 30 años después de la ascensión de Jesús. Juan, por otro lado, escribió su evangelio a fines del primer siglo. Desde ese punto en la historia, él tomó otras decisiones en cuanto a qué incluir y enfatizar en la teología y narración de su evangelio.

Al leer los evangelios, debemos recordar que solo Mateo y Juan eran apóstoles. La tradición indica que Marcos, aunque conocía a Jesús, se basó en el testimonio y predicación de Pedro para elaborar su evangelio. Lucas atribuye su información a una gran cantidad de testigos que transmitieron sus vivencias de manera oral (Luc. 1:1-4). Aunque no recibieron sueños y visiones para acceder al contenido del cual debían escribir, eso no impide que sean inspirados. Tal como lo aclara Elena de White, “No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados” (Mensajes selectos, t. 1, p. 24).

En cuanto al Evangelio de Juan, es importante mencionar que él busca destacar la divinidad de Jesús. Además, lo hace en una época en donde la segunda generación de creyentes se enfrentaba al

desafío de creer en quien no habían visto; en milagros y enseñanzas de alguien que no habían alcanzado a conocer. Todo lo que el escribe, y el énfasis que le da a los milagros va en esta dirección: que crean (Juan 20:31). Otro aspecto significativo, es que Juan nos entrega una cronología para el ministerio de Jesús al mencionar cuatro pascuas (2:13; 5:1; 6:4; 13:1). En base a esta cronología podemos ordenar los acontecimientos que tiene en común con los demás evangelios.

Los sinópticos tienen ciertos episodios que parecen estar en desacuerdo. Sin embargo, la siguiente cita de Elena de White es esclarecedora: “Gran parte de los meses finales del ministerio de Cristo se pasó en Perea, la provincia ‘tras el Jordán’ con respecto a Judea. Allí la multitud se agolpaba a su paso, como en los primeros días de su ministerio en Galilea, y él repitió mucha de su enseñanza anterior” (El deseado de todas las gentes, p. 452). Debido a estas repeticiones, la ocasión y lugar para una misma enseñanza puede variar conforme a los énfasis de cada evangelista.



Hoy estamos acostumbrados a “copiar y pegar” la información, por lo que esperamos que la esta se transmita de manera idéntica. Sin embargo, esta no era la forma en que los evangelistas transmitieron los hechos.

Las epístolas

Si bien ellas poseen contenido teológico, no debemos olvidar que tenían la finalidad de responder a situaciones prácticas de las iglesias o destinatarios. Por ejemplo, Romanos tiene como eje teológico el tema de la justificación por la fe, pero no es el único tema en el libro. Gálatas advierte sobre "otro evangelio"; Hebreos destaca la función sacerdotal de Jesús, pero ambos incluyen consejos prácticos para la vida cristiana.

Ya que el contenido de las epístolas es tan variado, puede resultar conveniente leerlas de una vez, para luego concentrarse en la sección que resulta de mayor interés. De esta manera se pueden evitar conclusiones apresuradas. También puede ser útil distinguir entre las secciones teológicas y prácticas, para luego estudiar la interacción entre ellas. En este plano, se debe prestar atención a los principios y a las aplicaciones a situaciones particulares. Estas últimas

no deben ser generalizadas o aplicadas en contextos ajenos a la epístola. Por lo general, los autores de las epístolas tienden a usar ciertos términos de forma consistente en sus escritos. Esto le da a las palabras un sentido "técnico", o sea, específico y con un profundo sentido teológico. Será muy bueno que estudie el uso de una palabra o familia de palabras con tal de descubrir el sentido teológico que comunican. Si tiene acceso a un diccionario bíblico, puede hallar información valiosa en este sentido.

Como en todo escrito bíblico, las epístolas fueron escritas en un ambiente histórico y cultural diferente al nuestro. De los libros que ya pudimos recomendar para esta época, podemos agregar Historia social del cristianismo primitivo: los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas

en el mundo, de Ekkehard y Wolfgang Stegemann (Verbo Divino). Es bastante informativo, aunque de lectura más técnica. El único cuidado que se debe tener es que asume que el escrito bíblico surge de la tradición de la comunidad cristiana, y no de la inspiración divina. Pero en cuanto a los hechos históricos y al detalle de cómo era la sociedad, constituye un valioso aporte.

¡Adelante con este nuevo desafío!

